

VALDEMADERA

Valdemadera es uno de los pueblos del extremo sudeste de la comarca de la Rioja Baja y de la subcomarca de Cervera. Se ubica en la margen sur del río Linares, afluente del Alhama, en la vertiente oriental de la sierra de Alcarama. Su distancia a Logroño es de unos 100 km, accediéndose desde allí por la Nacional 232 en dirección a Zaragoza hasta el Villar de Arnedo, y tomando a continuación la LR-123 hasta Cervera, y, a partir de ella, la LR-284 hasta Aguilar y la LR-390 hasta Valdemadera.

Como la reconquista de esta comarca tuvo lugar a comienzos del siglo XII, durante la campaña de 1119 de Alfonso I el Batallador de Aragón, en la que ocupó las poblaciones del entorno del Moncayo, es a partir de esta fecha, con la repoblación de la zona, cuando penetra aquí el románico.

En 1381 las aldeas de Valdemadera y Navajún pertenecían al señorío de la villa de "Aguilar de Inestrillas", y fueron donadas por el rey Juan I de Castilla a Juan Ramírez de Arellano, señor de los Cameros, como compensación por su apoyo a Enrique II de Trastámara, en las guerras que éste había mantenido contra su hermano Pedro I el Cruel.

Iglesia de Santa María de la Concepción

LA IGLESIA PARROQUIAL de Santa María de la Concepción fue en sus orígenes un templo románico muy tardío construido en sillería y mampostería a finales del

siglo XIII o ya en el XIV. A finales del XV (hacia 1490-1520) y en los siglos posteriores fue muy reformado, por lo que hoy presenta una amalgama de partes de distintas épocas.



Vista general desde el Norte



Vista de la iglesia desde la cabecera hacia los pies con el coro alto al fondo

Lo único románico que conserva es la nave del templo, de cuatro tramos y cubierta con bóveda de cañón apuntado sobre cuatro arcos fajones también apuntados, enjarjados en el muro sobre ménsulas, sirviendo el más oriental de arco triunfal. No obstante, la estructura de esta nave no se aprecia bien en el interior porque los muros y las bóvedas están muy enfoscados. El románico que puede observarse aquí es, aparte de retardatario –pues se da ya dentro de una cronología gótica–, muy popular, rural y desprovisto de elementos ornamentales, pero con una gran fuerza constructiva. Su tipología responde a un modelo de iglesia que se da en algunos pueblos de las sierras de la Rioja Baja en despoblación o ya deshabitados, caracterizada por estar construida en sillería, sillarejo o mampostería, y tener una nave cubierta con bóveda de cañón corrido sobre agudos arcos apuntados. En muchos casos esta nave remata en el Este en un testero plano sustituido o prolongado por una cabecera más moderna, y en el hastial oeste en una espadaña de dos o tres huecos. Aunque con diversas variantes, son así, aparte de la de Valdemadera, las iglesias de San Juan en Ambasaguas, Iglesia Vieja en Bucesta, San Juan Bautista en Larriba, La Asunción y Santa Ana en La Santa, San Bartolomé en Nestares, San Nicolás y San-



Pila bautismal

tiago en Jubera, Nuestra Señora de los Remedios en Montalbo en Cameros, Santa María y San Miguel en Robres del Castillo, Santa María en Terroba, Santa María de la Asunción en Valdeosera, San Juan Bautista en El Collado, Santa María de la Asunción en Cenzano, etc.

Siguiendo la tendencia de prolongar este tipo de edificios por el Este, a la primitiva iglesia tardorrománica de Valdemadera se le añadió, tras su testero primitivo, otro gótico a finales del siglo XV, que realmente es una continuación de la nave. Esta cabecera es cuadrangular y a ella se abren dos capillas como tramos de crucero. El exterior de esta cabecera posee, en las esquinas del cuerpo central y en las de las capillas adyacentes, contrafuertes en diagonal, típicos del siglo XV, lo que nos corrobora la cronología planteada para esta zona de la iglesia. Sin embargo, el arco apuntado de embocadura de la capilla del lado del evangelio parece contemporáneo de la nave, por lo que quizá sea reaprovechado de la primera construcción.

Al sur de la capilla de la epístola se sitúa una sacristía de planta cuadrangular del siglo XVI, siendo de la misma época el coro alto a los pies. Es curiosa la balaustrada de este coro, que es un antepecho de tracería de claraboya compuesto por tres celosías góticas de recuerdo mudéjar,

que parecen reaprovechadas de otro lugar y que recuerdan a las que subsisten en Herce, como recuerdo de su desaparecido monasterio cisterciense de monjas bernardas, dedicado a Santa María. En el último tramo de la nave al sur se ubica la torre y, en el penúltimo tramo, la portada bajo pórtico, todo ello posterior al siglo XVII. En el XVIII todo el interior se redecoró con pinturas murales.

Al lado de la entrada del templo, en el coro bajo, a los pies y al lado de la epístola, se conserva la pila bautismal coetánea de la iglesia primitiva, datada por tanto en los siglos XIII o XIV. Al igual que la propia arquitectura, aunque su cronología sea gótica, conserva una tipología románica. Mide 103 cm de altura total x 86 cm de diámetro del brocal, y 40 cm de altura del pie x 63 cm de altura de la taza. De forma en copa, consta de un pie troncopiramidal que parece moderno y una taza más o menos semiesférica. Su mala ejecución y factura rústica revela la presencia de un artífice local, probablemente alguno de los canteros que construyó la iglesia.

Como ésta se asienta sobre una ladera y tiene bastante pendiente, en el muro norte siempre han salido hume-

dades procedentes del cementerio viejo, que linda con esta zona, lo cual ha repercutido también en el mal estado de los tejados, con huellas de humedad visibles en las bóvedas y con algunos tramos del alero derrumbados. La necesaria restauración llegó a hacerse realidad en el año 2005, mediante un convenio entre el Ayuntamiento de la localidad y la Consejería de Cultura. En ella se intentaron sanear las humedades del muro norte, se arreglaron los tejados, se limpiaron las paredes de la torre, se restauró el chapitel y se recolocó su cruz.

Texto y fotos: MSR

Bibliografía

GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 201; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1998a, pp. 8-10; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, p. 205; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006e, II, pp. 294-295; MOYA VALGAÑÓN, J. G., inédito, IV, pp. 177-178; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 299-300.